

## Elecciones Administrativas 2016 LA POLÍTICA ES UN BIEN

«Por favor, no miréis la vida desde el balcón, sino comprometeos, sumergíos en el amplio diálogo social y político» (Papa Francisco en Florencia, 10 noviembre 2015).

Mirar desde el balcón: ¿acaso no es esta la actitud de muchas personas cuando hablamos de política? Abrumados por los problemas y dificultades que a veces parecen insuperables, **se puede llegar a un desánimo de la libertad y la responsabilidad**, que se traduce en creciente desafección por el voto y en desconfianza hacia cualquier formación política.

Sin embargo, desafección y desconfianza no tienen su origen solo en la política. Otra bien distinta es la causa: una crisis de la persona ante un modo de «**vivir que corta las piernas**» (C. Pavese, *Diálogos con Leucó*), una crisis que se manifiesta como aburrimiento incurable, enigmático letargo.

¿Hay esperanza de salir de esta situación de bloqueo, que nos deja insatisfechos y decepcionados?

Tal vez bastaría observar con un mínimo de atención la propia experiencia para reconocer que **en cualquiera permanece** –aun apenas percibido e incluso inconscientemente– **el deseo del bien**: una «exigencia de relaciones cabales y justas entre personas y grupos, la natural exigencia humana de que la convivencia facilite la afirmación de la persona, de que las relaciones “sociales” no obstaculicen el crecimiento de la personalidad» (L. Giussani, *El camino a la verdad es una experiencia*).

En este deseo, como bandera de la libertad humana, **se fundamenta el espíritu de una auténtica democracia**: la afirmación y el respeto al hombre en la totalidad de sus exigencias de verdad, belleza, justicia, bondad y felicidad. Todo el entramado de la vida social debería tener como supremo objetivo el de mantener vivo y **promover ese deseo del que nacen valores e iniciativas** que llevan a los hombres a unirse.

En 1992, en un momento en que Italia se veía sacudida por un seísmo político-judicial, don Giussani no se quedó mirando la vida desde el balcón, sino que ofreció su contribución invitando a apostar precisamente por ese deseo: «**Quién sabe si el deseo** de hacer menos difícil la vida de los propios hijos, o de un determinado grupo de personas, **ensanchará en un momento dado el horizonte**. Es decir, si quien tiene este deseo entenderá que, para poder realizarlo, necesita un ideal y una esperanza. Yo creo que se puede esperar esto» (*Corriere della Sera*, 18 octubre 1992).

Como cristianos **pertenece a una realidad que alienta esta esperanza** y que nos mueve a interesarnos por la realidad entera, desde las relaciones más cercanas y familiares hasta todo lo que pasa en el mundo. Como dijo el papa Francisco en Florencia: «Debemos recordar siempre que no existe humanismo auténtico que no contemple el amor como vínculo entre los seres humanos, sea el mismo de naturaleza interpersonal, íntima, social, política o intelectual. Sobre esto se funda **la necesidad del diálogo y del encuentro para construir junto con los demás** la sociedad civil. Los creyentes son ciudadanos».

**Quien se presenta a las próximas elecciones** administrativas puede hacerlo para asegurarse su pequeña cuota de poder, agravando así el desánimo de la libertad y la responsabilidad de la gente; o bien **para mostrar que es posible buscar el bien común** –con humildad y sin provecho personal– mediante el diálogo y el encuentro. Cualquier candidato puede atestiguar que la política es un bien, actuando con realismo y prudencia, sin prometer lo que no puede cumplir.

**Ocuparse del bien de todos** en una administración local **es un bien en sí mismo**, porque significa contribuir a hacer de nuestras ciudades una casa habitable para todos y cada uno.